

Manuel Ramírez Jiménez

“Los cuatro grandes problemas de nuestra democracia”

La presentación del acto la realizó el Presidente del Casino, Mariano Turiel de Castro, mientras que la del ponente corrió a cargo de la vocal de la Junta Directiva Concepción García-Polledo.

“Es posible que muchos de ustedes se habrán quedado sorprendidos ante este título, *Los cuatro grandes problemas de nuestra democracia*”, dijo Ramírez; e incluso muchos que se hayan dicho ¿Por qué sólo cuatro? Algunos dirían ojalá solo fueran cuatro, o tal vez cierta decepción porque este señor no va a hablar de la crisis. No soy economista”.

El conferenciante manifestó su deseo de centrar su exposición en “problemas de fondo”, no en los que pudieran ser resueltos por un cambio de Gobierno o por un cambio de política en el Gobierno, sino en aquellos que según sus criterios “se arrastran en una democracia todavía joven y todavía no del todo consolidada se diga lo que se diga”.

En primer lugar el profesor Ramírez habló de “la ruptura del ámbito de la democracia: Al final de la segunda guerra europea en 1945, cuando, como consecuencia de haber caído los regímenes totalitarios, se universaliza, según ya había descrito el profesor Fernández Miranda, se mundializa el término de democracia, la idea que triunfa y a la que todo el mundo se acogerá, a veces teniendo ya un régimen democrático y otras poniéndole el apellido al régimen no tan democrático y hablando de una democracia corporativa”.

En este sentido “las opiniones en relación a los regímenes varía en función de los continentes y pronto surge una famosa teoría elitista”. Según algunos autores americanos, entienden que la democracia es simplemente “el recambio de una elite”. En el continente europeo se da un paso más; “además se necesita una sociedad democrática”. El concepto europeo es más amplio y es también el mismo que tenemos en España.

El segundo problema sería el camino hacia la partitocracia, la exaltación del partido como un instrumento fundamental para la participación. “De aquella sopa de partidos, hemos llegado a los partidos hasta en la sopa”. Según la Constitución, el ciudadano podría participar directamente o a través de los partidos políticos.

“La crisis de valores” fue planteada por el conferenciante como el tercer problema, algo que tras-



ciende de la política. El docente dejó claro que “no todo el mundo es igual”. Debemos ser iguales ante la ley y ante las autoridades pero “la igualdad es una quimera”. También se desprecia el principio de autoridad porque parece que viene de autoritarismo. Se rechaza por ese motivo. “No se respeta ni a los años”. Frente a esto está también “el desprecio al trabajo y al esfuerzo”. En España consideramos “el trabajo como una maldición divina” y por eso se valora el pícaro, que engaña para no trabajar”. Lo mismo ocurre como con el esfuerzo, “se valora el llegar rápido”. También “le hemos dado la espalda al pudor”, ni las faldas largas y los velos ni pasar a todo lo contrario, “no hay un término medio y ya no se distingue entre lo que se puede hacer en público y en privado. Otro valor que ha desaparecido es patriotismo, un valor con sus luces y sus sombras y que se presta a muchas interpretaciones pero que consiste en un “sentimiento hacia el propio país”.

Necesitamos asumir el estado. No engañar al estado, algo que no es comprensible en una cultura anglosajona, y citó como ejemplo el estraperlo de antaño o con la actual fuga de capitales

Y por último citó como problema el tema de las autonomías para las cuales había dos vías que partían de artículos distintos de la Constitución. La diferencia entre regiones o nacionalidades marcó grandes desigualdades. La cesión de “competencias estatales a las autónomas” fuera por transferencias o por delegación, ha tenido como consecuencia que el estado ha quedado mermado y escuálido en sus atribuciones y cada vez son más fuertes las autonomías. Ha ganado el “yo no soy menos, que el otro”.

“La opinión en relación a los regímenes varía en función de los continentes”.

